

La conversión pastoral integral y los cuatro sueños proféticos*

Esta 1.^a Asamblea Eclesial no es un evento más. Es un paso nuevo de un rico proceso sinodal en América Latina y el Caribe, que dio a nuestra Iglesia una palabra y un rostro propio. Su singularidad está en que, además de ser un evento no solo de obispos, busca reavivar Aparecida. Aparecida es, básicamente, una Conferencia que se propuso dar un nuevo impulso a la renovación del Concilio Vaticano II, según la ‘recepción creativa’ de sus ejes fundamentales en torno a Medellín, Puebla y Santo Domingo.

En Aparecida también está la base de la *Evangelii gaudium* del Papa Francisco, de la misma forma que el Sínodo de la Amazonía ha inspirado el perfil del Sínodo universal sobre la sinodalidad de la Iglesia, ya en curso, a partir de las Iglesias locales.

1. HACIA UNA SEGUNDA RECEPCIÓN DE LA RENOVACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II

La trascendencia de Aparecida, al igual que el pontificado de Francisco, está en haber reimpulsado el Concilio Vaticano II y

* Este artículo corresponde a la segunda reflexión realizada en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el martes 23 de noviembre de 2021, por el P. Agenor Brithenti.



en desafiarnos a una ‘segunda recepción’ de ese *kairós* en el nuevo contexto que vivimos. Como reconocen los obispos en Aparecida, “nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (*DAp* 100h).

Para reimpulsar el Concilio, Aparecida retoma una de las proposiciones centrales de Santo Domingo, que es la ‘conversión pastoral de la Iglesia’. En aquella ocasión los obispos decían que

la Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Ella abarca todo y a todos: en la consciencia, en la práctica personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinamismos que hagan presente, cada vez más claramente, la Iglesia en cuanto señal eficaz, sacramento de salvación universal (*SD* 30).

Medellín ya había hablado de la necesidad de una ‘nueva evangelización’ para implementar la renovación conciliar, categoría que el Papa Pablo VI recogería en la *Evangelii nuntiandi* para darle un carácter operativo (cf. *EN* 80,40,25). Decía el Papa que “una nueva evangelización, para ser nueva, precisa de un nuevo fervor; de nuevos medios y de una nueva manera de expresar el mensaje”.

En última instancia, la ‘conversión pastoral de la Iglesia’ y la ‘nueva evangelización’ remiten a los Santos Padres en la Iglesia Antigua, que hablaban del imperativo de “una Iglesia en continua reforma” –*ecclesia semper reformanda*–, como dirán los reformados. El Vaticano II, en su vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas, hace eco de esta exigencia, recordando en *Unitatis redintractio* que “la Iglesia peregrina está llamada a una reforma perene” (*UR* 6). En este mismo sentido, Don Hélder Câmara poéticamente le gustaba repetir que “la Iglesia precisa cambiar constantemente para ser siempre la misma Iglesia de Jesucristo”.

De la exigencia de una “conversión pastoral de la Iglesia” para reimpulsar la renovación del Vaticano II, el Sínodo de la Amazonía va hablar de la necesidad de una ‘conversión integral’, que exprese en una ‘conversión pastoral’, en una ‘conversión cultural’, en una ‘conversión ecológica’ y en una ‘conversión sinodal’.

A su vez, el Papa Francisco, dando carácter oficial y asumiendo el *Documento Final* del Sínodo de la Amazonía en su Exhortación *Querida Amazonía*, ofrece a estas cuatro conversiones un horizonte utópico, apuntando hacia cuatro sueños: un ‘sueño social’, un ‘sueño cultural’, un ‘sueño ecológico’ y un ‘sueño eclesial’. Así, la ‘conversión integral’ del *Documento Final del Sínodo de la Amazonía* y los cuatro sueños de *Querida Amazonía*, convergen. Tanto la conversión integral como los cuatro sueños se sitúan en la perspectiva de la necesidad de dar un nuevo impulso a la renovación del Vaticano II y su ‘recepción creativa’, llevada al cabo en América Latina y el Caribe.

2. LOS CUATRO SUEÑOS

En sintonía con la conversión pastoral de la Iglesia, rescatada por Aparecida y que esta Asamblea Eclesial quiere reavivar, el Papa Francisco en *Querida Amazonía*, a través de cuatro sueños, proyecta el horizonte de una evangelización, que desafía particularmente esta Asamblea Eclesial:

- *Un sueño social: Una América Latina y Caribe que luche por los derechos de los más pobres.* Es condición para que la voz de los excluidos sea oída y se promueva su dignidad” (*QAm 7*). Advierte el Papa Francisco, que ante la situación que nos rodea, no podemos acostumbrarnos a la injusticia y permitir que anestesien nuestra conciencia social. Como Moisés, hay que indignarse (cf. *QAm 15*), porque la colonización no ha terminado, antes bien, ella se disfraza y se disimula (cf. *QAm 16*). Es necesario superar la mentalidad colonizadora (cf. *QAm 17*).
- *Un sueño cultural: Una América Latina y Caribe que preserve su riqueza cultural.* Una riqueza, en la cual “brilla la belleza humana de manera tan variada” (*QAm 7*). Destaca el Papa



que en nuestro continente conviven muchos pueblos y nacionalidades en un poliedro de culturas, algunos en una situación muy frágil, y que hoy el consumismo, en el seno de una economía que mata, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad (cf. *QAm* 33). Dejando atrás cualquier postura colonizadora, hay que cultivar sin desarraigar, crecer sin debilitar, promover sin invadir (cf. *QAm* 28). Es necesario amar las raíces y cuidar las identidades (cf. *QAm* 33).

- *Un sueño ecológico: Un continente que custodie su belleza natural.* Es urgente cuidar la ‘Casa Común’ porque miles de especies vegetales y animales desaparecen cada año, y ellas ya no podrán dar gloria a Dios con su existencia ni comunicarnos su propio mensaje. Recuerda el Papa que, junto a la ecología de la naturaleza está la ‘ecología humana’, la cual, a su vez, está vinculada a una ‘ecología social’ porque “todo está interconectado” (cf. *QAm* 41). La situación actual de nuestro planeta impone un nuevo estilo de vida más fraterno y más respetuoso de los límites de la naturaleza (cf. *QAm* 56).
- *Un sueño eclesial: Una Iglesia con rostro latinoamericano y caribeño.* Para Francisco, propiciar una Iglesia de rostro propio es implementar la cultura del encuentro hacia una armonía pluriforme (cf. *QAm* 61). Recuerda que la Tradición de la Iglesia no es un depósito estático, sino la raíz de un árbol que crece (cf. *QAm* 66) en la interculturalidad, dando origen a una Iglesia con un rostro pluriforme (cf. *EG* 117). Una Iglesia que asume el rostro de sus pueblos precisa implementar “una cultura eclesial propia, marcadamente laical”, que proporcione “una presencia capilar y protagonista del laicado en la Iglesia” (*QAm* 94), con la creación de ministerios confiados a ellos (cf. *QAm* 93), sin olvidar las mujeres, pues “en una Iglesia sinodal, ellas necesitan acceder a funciones y servicios eclesiales”, para que puedan “expresar mejor su lugar específico en la Iglesia” (*QAm* 103).

3. LA CONVERSIÓN PASTORAL DE LA IGLESIA

La conversión pastoral de la Iglesia, propuesta por Santo Domingo, rescatada por Aparecida y asumida en la *Evangelii gaudium* como itinerario de renovación para toda la Iglesia, es un buen camino para realizar los cuatro sueños proyectados por el Papa Francisco. En cuanto abarca a la Iglesia como una totalidad dinámica, la conversión pastoral apunta a cambios en cuatro ámbitos:

- *Conversión en el ámbito de la conciencia de la comunidad eclesial.* Dado que la conversión pastoral de la Iglesia debe ser en coherencia con el Concilio, la conversión en el ámbito de la conciencia eclesial consiste en asumir la eclesiología Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II (cf. *DAp* 100b). Ella supera la concepción de una Iglesia compuesta por dos clases de cristianos –clero y laicos–, para comprenderla como una comunidad toda ella ministerial, en la corresponsabilidad de todos los bautizados.
- *Conversión en el ámbito de las acciones personales y comunitarias.* La renovación conciliar exige prácticas consecuentes con sus proposiciones. Hay modelos preconciliares de pastoral, como la ‘pastoral de conservación’ nombrada por Medellín, que respondieron a necesidades de su época, pero que se tornaron obsoletos. Una acción pastoral que promueva ‘vida en plenitud’ para todos y todas, debe ser una respuesta a los desafíos de hoy, en especial al clamor de los pobres. La Iglesia, “abogada de la justicia y defensora de los pobres” (*DAp* 395), necesita hacer que la opción preferencial por los pobres “traspase todas las estructuras y prioridades pastorales” (*DAp* 396).
- *Conversión en el ámbito de las relaciones de igualdad y autoridad.* El testimonio del amor fraterno es el primer y principal anuncio del Evangelio (cf. *DAp* 138). No hay conversión pastoral de la Iglesia en sus relaciones, coherente con el Concilio, sin la erradicación del clericalismo. Aparecida habla de la necesidad de un “actitud de



apertura, diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades eclesiales” (DAP 368). Expresión de la corresponsabilidad de todos los bautizados es el ejercicio del *sensus fidelium*, en el seno de una Iglesia sinodal.

- *Conversión en el ámbito de las estructuras.* Finalmente, la conversión pastoral requiere una profunda revisión de las estructuras de la Iglesia. Aparecida dice que la firme decisión misionera de la promoción de la cultura de la vida “debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes de pastoral, en todos los niveles, así como toda la institución eclesial, abandonando las estructuras obsoletas” (DAP 365). Con relación a la institución eclesial, la conversión en el ámbito de las estructuras atañe directamente a los organismos que aseguran el ejercicio de la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios, como son los consejos y las asambleas de pastoral en todos los niveles. En el ámbito nacional, a ejemplo de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) y de esta 1.^a Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, las Conferencias Episcopales están desafiadas a integrar mejor el ejercicio del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios. En la Iglesia local, la parroquia necesita una urgente reconfiguración, con su “sectorización en unidades territoriales menores, con equipos de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad de las personas y grupos” (DAP 372).

Como se puede percibir, la conversión pastoral y los cuatro sueños proféticos del Papa Francisco son para esta Asamblea un gran reto que desafía nuestra generosidad a un desborde en el Espíritu del Resucitado.

P. AGENOR BRIGHENTI

Equipo de reflexión teológico-pastoral del CELAM